AVIVAMIENTO
Espiritual

Preservando la Doctrina Apostólica

Se trata de mantener vivo el legado de enseñanzas (didaskalia), impartidas de forma magistral, de parte del amado **Apóstol Othoniel Ríos Paredes**, trasladando este material sin derechos reservados a formato digital, para ser compartido en el ciberespacio a todas las naciones.

"Esta Buena Noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin" Mateo 24:14 BPD

Índice

Presentación

Mucho se habla sobre Avivamiento. Algunos hacen creer a sus adeptos que están participando del genuino avivamiento, y otros, por el contrario, al no ser regulados por ministros de la Palabra, dan mayor énfasis a ciertas manifestaciones, las cuales, aducen, provienen del Espíritu. Otros niegan el avivamiento por no creer en la promesa de Dios de bendecir a su pueblo derramando la lluvia tardía.

Agradecemos al Señor la oportunidad de recopilar, a través de este medio, parte de las enseñanzas compartidas por el Dr. Othoniel Ríos Paredes, Apóstol de Misión Elim. De igual manera, a todos aquellos hermanos que contribuyeron de alguna manera para que el presente material sea una realidad. Que el Señor recompense a cada uno por su esfuerzo, y derrame bendición sobre la vida de los lectores.

Es nuestro deseo que este material contribuya en la búsqueda del Señor y te motive a ser parte activa del avivamiento final que el Señor dijo, en su Palabra, vendría en el tiempo final.

Ministerios Elim
Junio 1998

"Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente".
Mateo 10:8b BPD

EL AVIVAMIENTO

Dios planeó para su Iglesia un avivamiento, lamentablemente, algunas áreas del Cuerpo de Cristo han conceptualizado el avivamiento parcialmente. Hay quienes dan énfasis al bautismo del Espíritu Santo, otros a los milagros, liberación, etc., sin embargo, el avivamiento implica disfrutar todo lo que el Señor tiene para su Iglesia, desde su nacimiento en Pentecostés hasta los postreros días.

I. ¿Qué es avivamiento?

Avivar es volver a encender una llama, o mantenerla viva con intensidad. El fuego tipifica, en las Escrituras, la gloria de Dios (Ex. 3:4; Ez. 1:4; Ap. 1:14). También se emplea con referencia al Espíritu Santo (Nm. 9:15; Hch. 2:3). Así como una hoguera se mantiene ardiendo colocando leña en ella, de la misma manera el avivamiento debe mantenerse encendido en el corazón del creyente.

El primer Adán no necesitaba avivamiento, pues, al no conocer el pecado, disfrutaba una relación hermosa con su Creador. Fue a raíz de su desobediencia que Dios estableció mecanismos de cómo el hombre debía acercarse a Él. El altar patriarcal, el tabernáculo de Moisés y el Templo, eran lugares donde se manifestaba la presencia de Dios. Quienes se acercan al Señor con fe, y viven en su presencia, mantienen en su interior el fuego espiritual que purifica y aviva lo que poseen de Dios.

Israel, como pueblo de Dios, experimentó desde su liberación de la esclavitud de Egipto, periodos de avivamiento. Al apartarse de su Dios, el Señor trató duramente con ellos, pues eran hijos. Israel vivía alejado de Dios, más éste, por amor a su remanente fiel, levantaba varones que fueran motores de avivamiento para su pueblo, tal el caso de Elías, Eliseo, Esdras, Nehemías, etc.

La Iglesia de Cristo, no obstante la experiencia de contemplar a un Cristo resucitado y la llegada del Espíritu Santo, comenzó a decaer en amor, al punto de acomodarse y ser, incluso, indiferente. Sin embargo, el Señor por su Espíritu ha avivado áreas del Cuerpo de Cristo en diferentes aspectos, tal es el caso de los ministerios, la revelación de su Palabra, la unción del Espíritu, los dones carismáticos, etc.

II. Indicadores de un avivamiento

Todo avivamiento proviene de Dios y se manifiesta de diferentes formas, las cuales se constituyen en indicadores de estar realmente en avivamiento. Entre otros podemos mencionar:

a. Búsqueda de Dios

El deseo normal de un cristiano debe ser la búsqueda continua de Dios y tener comunicación constante con Él. Esto se tipifica en la puerta de entrada al Tabernáculo,

que permitía llegar hasta sus atrios. Mantener una actitud constante de oración, alabanza y adoración, es indicativo del interés que tenemos por estar siempre en el fluir del Espíritu. El caudal del Espíritu es grande y Él desea manifestarse al creyente en toda su magnitud, por lo cual es necesaria la búsqueda incesante del reino de Dios.

b. Anhelo de consagración

Es apartarse para Dios, esta debe ser una actitud diaria. Consagrarse para el Señor tendrá como premio alcanzar un gran galardón. El apóstol Pablo, hablando de parte del Señor, nos ruega que presentemos todo nuestro ser en sacrificio vivo y agradable (Ro. 12:1).

c. Salvación de las almas

Cuando recién se ha ingresado por la puerta de salvación, existe un anhelo de compartir lo que Dios ha hecho en nuestra vida. En el ceremonial del Tabernáculo, habían sacerdotes que tocaban trompetas en el Atrio, lo que significa el anunciar el evangelio. Si estamos con este fuego en nuestro interior, el Señor pondrá amor para compartir con las almas acerca de Jesús.

d. La llenura del Espíritu Santo

Todo sacerdote que entraba a servir en el Tabernáculo debía ser ungido. Quien está en avivamiento, cuidará que en su depósito permanezca la llenura del Espíritu.

e. Retorno a las Escrituras

La Palabra es fundamental para engendrarnos, desarrollarnos, madurar, etc. Cuando el Rey Josías recibió los rollos que contenían los requerimientos de la Ley, su corazón se dispuso para llevar a la realidad todo aquello que él consideraba como la voluntad divina (2 Cr. 34). Hoy, a la vida del creyente, el Espíritu Santo trae, por medio de las Escrituras, lo que el corazón de Dios anhela de cada uno de nosotros, es por medio de la explicación del Espíritu como alcanzamos a conocer cual es la perfecta voluntad de Dios para nosotros. Todo avivamiento está enmarcado dentro de lo escrito en la Palabra. Es el Espíritu quien nos recordará todo lo que Jesús dijo y guiará a toda verdad.

Conclusiones

El anhelo de Dios es que sus hijos disfruten y contagien a otros del avivamiento que Él mismo ha producido.

El estar en avivamiento significa arder constantemente, en diferentes actitudes, para con Dios y los hombres. Para con Dios, caminando para agradarle, llenos de su Espíritu; y para con los hombres, sintiendo misericordia para que se salven y sean restaurados al igual que nosotros.

EL FALSO Y VERDADERO A VIVAMIENTO

Entonces Faraón llamó también a los sabios y a los hechiceros, y también ellos, los magos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos. Éxodo 7:11

Al estudiar las Escrituras vemos cómo el enemigo trata de imitar todo lo que Dios dice o hace. Así como el Padre dio a su Hijo al mundo, así el diablo también dará su hijo al mundo. Como existe la luz, también existen las tinieblas, las cuales prevalecen en ausencia de la primera.

Cuando el apóstol Pablo compartía el evangelio a Sergio Pablo, un tal Barjesús trataba de estorbar para que este no creyera. Notemos cómo el enemigo se anticipa (Hch.13:6-12). De la misma manera aconteció en la época de Noé, previo a que la paloma, figura del Espíritu, indagara el terreno, después del diluvio, un cuervo, figura de espíritus inmundos, encontró un ambiente que le era propicio (Gn. 8:6-8).

I. La instalación de lo falso

Mucho pueblo del Señor subestima, o desestima, el poder del enemigo. El diablo es poderoso, pero Dios es Todopoderoso. El Señor advirtió a los suyos que tuvieran cuidado pues vendrán otros en su nombre, haciendo y enseñando, y por medio de ese mover muchos serán engañados (Mt. 24:5).

Paralelo al mover genuino existe el falso. Cuando el Señor explicaba la parábola del trigo y la cizaña indicó que crecerían juntos, y que solo al final se notará la diferencia entre ambos (Mt. 13:30).

La operación de lo falso se parece mucho a lo verdadero, pero con raíces y resultados diferentes. Caín y Abel, ofrecían ofrenda a Dios, sin embargo, solo Abel y su ofrenda fueron gratos (Gn. 4:4).

Simón, ejerciendo la magia, asombraba a la gente de Samaria (Hch. 8:11). Estando el apóstol Pablo en Filipos, una muchacha que tenía un espíritu de adivinación, reconoció el ministerio del apóstol, sin embargo, en ella se manifestaba la influencia de un emisario del diablo (Hch. 16:17).

Esto demuestra que el enemigo puede y utiliza medios para confundir y engañar. La Iglesia de Cristo debe tener cuidado y probar los espíritus (1 Jn. 4:1), así como el Señor discernía el espíritu que llevaba a las personas hacía Él. Cuando Moisés, siervo de Dios, se presentó ante Faraón, también los sabios de aquel entonces lo hicieron, y al igual que Aarón, convirtieron sus varas en serpientes. Sin embargo, esta es la diferencia entre el verdadero y el falso avivamiento, pues en el verdadero, es Dios actuando a través de sus Ministros, mientras que en el falso, serán los moradores de esta tierra queriendo ser iguales a Dios.

En los tiempos finales, la lucha será de igual manera, de poder a poder, de luz a luz; más podemos reposar pues el Señor respalda lo suyo (Ex. 7:12).

Hoy día existe una serie de movimientos espirituales falsos, incluso con mayores señales que el verdadero. Lamentablemente, el hombre, en su afán de obtener un beneficio temporal, irá detrás de lo falso y recibirá la misma condenación que los promotores de estos movimientos. Pero ningún israelita espiritual se quedará en Egipto.

II. Características del avivamiento falso y del verdadero

Falso	Verdadero
El promotor es Faraón, el enemigo utiliza a los amargados.	El promotor es Dios. Dios se sirve de los arrepentidos
Los instrumentos de este avivamiento actúan bajo un poder mentiroso, es imitador.	Actúan bajo el poder del Espíritu que es creador.
Dependen de sus propias habilidades (1 Co. 2:4)	Dependen de Dios que los llamó (He. 2:4)
La prioridad es obtener beneficios temporales.	El beneficio es la vida eterna.
Buscan un sensacionalismo almático (2 Co. 11:3)	Atribuyen la gloria a Dios.

III. Cómo distinguir entre el falso y verdadero avivamiento

Conocer las Escrituras nos fundamental para no ser víctimas de falsas enseñanzas. Cuando Satanás se acercó al Señor para tentarle, el conocimiento de la Palabra fue el arma que Jesús utilizó para sobreponerse a la astucia del enemigo (Mt. 4:4).

Estar bajo la cobertura de ministros con discernimiento es un gran beneficio, y el Señor, con ese fin, ha equipado al cuerpo de Cristo con ministros que lo edifiquen, normen y corrijan. Es una bendición estar bajo la sombra de ministros verdaderos que permanecen en comunión con el Espíritu, pues ellos, de parte del Señor, velarán por la grey de Dios (1 P. 5:2).

Distinguir entre el verdadero y el falso avivamiento requiere ejercitar los sentidos espirituales, madurar y desarrollarse espiritualmente (He. 5:14).

Conclusiones

En 2 Timoteo 3:8 dice: "Y de la manera como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad. Pablo está hablando de los postreros tiempos en los cuales habrá una copia de las manifestaciones o señales que Dios da a sus siervos, que así

como hay poder del lado de Dios, también lo hay del lado de las tinieblas, por imitación, por lo cual es necesario estar apercibidos para no ser engañados.

El genuino avivamiento será imitado por el falso, y este último parecerá mejor que el verdadero. Ambos movimientos se desarrollarán en el final de los tiempos y su principal propósito es el de retener a su gente.

CÓMO PARTICIPAR DEL AVIVAMIENTO

Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. 2 Timoteo 1:6

¿De quién depende disfrutar el avivamiento?, ¿Es soberanía del Señor, que en determinado lugar y espacio visite a su criatura?, ¿No dependerá del interés con que busquemos del Señor? El avivamiento tiene su origen en Dios, pero Él espera una disposición de sus hijos. Cuando el Señor entra a nuestro corazón tenemos el fundamento del avivamiento, pero su plena manifestación dependerá de cuánto nos desarrollemos.

En esta ocasión estudiaremos en 2 Crónicas 34, el relato referente al reinado de Josías, quien fue participante de un avivamiento. A continuación algunos aspectos que son indicadores de estar participando del avivamiento:

I. Búsqueda profunda de Dios, 2 Crónicas 34:3

Según nuestro desarrollo espiritual así será la manera como busquemos de Dios. Cuando principia nuestra relación con el Señor, el ingrediente vital es el amor. En ese tiempo, el mayor anhelo es estar en la presencia de Dios. Esta relación debe aumentar en la medida que conocemos más del Señor. El orar y alabar en secreto debe ser un deleite. Que Dios impacte nuestro espíritu para tener altar encendido continuamente (Sal. 42:1), y que nuestra vida íntima, en el hogar, trabajo, etc., sea el reflejo de lo que experimentamos en la congregación y no solo en ella.

II. Limpieza

Si hay intensa búsqueda de Dios habrá, como resultado, anhelo de limpieza personal. La limpieza representa el trabajo del Señor con los suyos, sacando toda suciedad y contaminación que adquirimos mientras estamos en esta tierra. Josías derribó altares, imágenes, limpió Judá y Jerusalén. Nosotros debemos anhelar una limpieza profunda y no únicamente la que se hace superficialmente, que al final de cuentas es sólo apariencia.

Limpieza implica dejar la anterior manera de vivir, limpiándonos de toda levadura para celebrar fiesta a Jehová. Josías, después de haber efectuado la limpieza volvió a Jerusalén, lo que indica disfrutar la paz y justicia después de la limpieza.

III. Restauración económica

La restauración económica no implica abundancia material, es estar gozosos con lo que tenemos, administrando correctamente lo que de Dios recibimos.

El avivamiento implica un adecuado manejo de los recursos que el Señor da. Josías entregó al sumo sacerdote Hilcías el dinero para la casa de Dios, y las personas responsables de su manejo lo utilizaron en la restauración y reparación de la misma. Esto

implica dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Quien aporta para la obra reconoce que es de Dios que lo ha recibido, y que las personas responsables del manejo de los diezmos y ofrendas, lo utilizan adecuadamente en el ensanchamiento de la obra de Dios, llevando a otros los beneficios del avivamiento.

IV. Servicio con fidelidad

El proceder de los hombres que colaboraron en la restauración de la casa de Dios era con fidelidad. Esto conlleva que cada miembro del cuerpo de Cristo cumple la función para la cual fue diseñado. Existía una serie de servidores como los carpinteros, canteros, cargadores, músicos, etc. Todos contribuyeron en la restauración, cada uno haciendo lo suyo sin usurpar la función de otros. Disfrutar del avivamiento hará que el trabajo se realice en unidad dentro de los diferentes miembros del Cuerpo (1 Co. 12:27). Fue cuando los discípulos estaban unánimes en el aposento alto que recibieron el derramamiento del Espíritu sobre su vida (Hch. 2:1).

V. Doctrina

Durante mucho tiempo había estado guardado el libro de la ley. La clave de todo avivamiento es retornar a las verdades de la Palabra, las cuales han permanecido enterradas por mucho tiempo. Mientras hacían limpieza en la casa de Dios encontraron el libro de la ley, el cual dieron al escriba Safán, y este, a su vez, leyó en presencia del Rey. Josías, impactado por la Palabra, rasgó sus vestiduras. El participar del avivamiento implica que al oír doctrina, nuestra vida cambie. Josías se enterneció y se humilló delante de Dios al oír su Palabra. ¿Será que todavía nos conmovemos al oír el consejo de la Palabra?

VI. Poner el Arca del Pacto en su lugar, 2 Crónicas 35:3

El Arca del Pacto representa la presencia de Dios. Una de las partes que la conforman es el propiciatorio, que habla de tener entrañas de misericordia. El avivamiento no solamente es júbilo, alabanza, es tener el mismo sentir que hubo en nuestro Señor: compasión por las almas que andan como ovejas sin pastor, esto es, amor por aquellos que aún no conocen al Señor como su Salvador.

VII. Celebrar la Pascua

Esto habla de la restauración del culto a Dios, tal como a Él le agrada, según el orden establecido y con carácter de fiesta de celebración, en donde todos comen y beben de Cristo, quien es nuestra pascua. El avivamiento será perdurable en la medida que seamos cristocéntricos, es decir, que el Señor sea el centro de nuestra reunión. Cuando estamos en avivamiento anhelamos convivir con el Cuerpo místico, la Iglesia.

Conclusiones

Que como Josías, nuestro anhelo sea el participar activamente del mover del Espíritu, manifestado de esa manera el estar en el avivamiento.

El avivamiento es de manera integral, y en él se restaurarán las cosas necesarias para disfrutar la vida abundante.

LA VARIEDAD EN LA UNIDAD

¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación.
1Corintios 14:26

La primera epístola a los Corintios, capítulo doce, hace mención de los dones del Espíritu, los cuales Él distribuye para beneficio del cuerpo de Cristo. La Iglesia no debe ignorar sobre la diversidad de dones y cómo operan. Existe variedad de dones, sin embargo, es el mismo Espíritu quien los maneja.

I. Los carismas en la Iglesia

La palabra griega utilizada para referirse a un don es CHARISMA, que es una operación del Espíritu dada a los nacidos de nuevo, a la Iglesia (1 Co. 12:29-31). Estos dones se clasifican en tres grupos: De comunicación, que son lenguas, interpretación de lenguas, profecía; de poder, como la fe, sanidad y milagros; y de conocimiento: palabra de ciencia, palabra de sabiduría, discernimiento de espíritus. Esta variedad de dones debe moverse dentro del cuerpo de Cristo, pues han sido dados para su edificación.

Contrario a algunas congregaciones que detienen, o niegan estas manifestaciones, otras, hacen demasiado énfasis a uno, o unos dones, en particular. Es peligroso dar mayor importancia solo al don de sanidades pues existen otras manifestaciones no de menos importancia. Muchos anhelan los dones de poder, quizás por ser los más espectaculares, pero se puede caer en el error de ir únicamente detrás de los milagros y no del Señor, quien los hace según su voluntad. Es más, podemos llegar a extremos en los que, en ausencia del don, hagamos alarde de fe. Sansón hizo alarde de fe al sentir que el cabello le estaba creciendo. Los discípulos del Señor no pudieron liberar a un muchacho epiléptico, probablemente por hacer alarde (Mt. 17:14-21).

Al margen de los casos anteriores, puede ocurrir un desorden en nuestras reuniones, en cuanto a la manifestación de los dones. Hay quienes piensan que hay que dar libertad al Espíritu, y es cierto, más todo tiene su tiempo. Hay quienes desconocen de turnos, y por lo mismo viven perdiendo los mismos. Como consecuencia de esto es común escuchar frases como: qué bendición, hoy no hubo Palabra, el Espíritu nos visitó de tal manera que se perdieron los turnos. Debemos tener el cuidado de no caer en un falso misticismo. El Señor no vivía caminando siempre sobre el mar, utilizaba barcas. Los discípulos, en el aposento alto, no estuvieron ebrios del Espíritu todo el tiempo. Todo debe ser hecho en y por el Espíritu. Podemos propiciar un ambiente para que el Espíritu nos visite, pero debemos estar conscientes de que cada cosa tiene su lugar. Hay personas que en el culto a Dios, cuando se trata de alabar, se ocupan de leer la Palabra, otras, cuando es tiempo de escuchar el consejo se dedican a orar. Esto es un desorden, y allí el Espíritu no se manifiesta en plenitud.

Una persona que pretende demostrar que todo el tiempo se mantiene en el Espíritu, o en la

vida sobrenatural, se hace sospechosa. Ni el príncipe de los pastores, nuestro señor Jesucristo, vivió una vida sobrenatural todo el tiempo, a pesar de su vida intachable. Pedro no siempre se mantuvo en éxtasis. El verdadero siervo de Dios no necesita aparentar ni decir que Dios le reveló o le habló. Recordemos que los falsos no dirán que quien los inspira, o revela, es el mismo diablo, ellos argumentan que vienen de parte de Dios.

Muchos creen que cuando el Señor reparte dones es porque son santos. No nos engañemos, todos los hombres estamos hechos de un material inflamable. El apóstol Pablo exhortando a los hermanos de la iglesia de Galacia, les llama la atención en cuanto a haber comenzado en el Espíritu, y terminar en la carne (Gá. 3:3). Pablo dice que las riquezas del evangelio están en vasos de barro y muchos no reciben del Señor por juzgar el vaso.

II. La regulación de los carismas

Cuando el apóstol escribió a la iglesia de Corinto, en el capítulo catorce, reguló la manifestación de los dones. Debe ser el anhelo de todo aquel que es usado en los dones del Espíritu, la edificación de la Iglesia (1 Co. 14:12).

Los ministros del Espíritu son los responsables de esa edificación; el Espíritu ha repartido joyas (dones), y son los ministros los custodios de las mismas. El ministro en una congregación local es quien, de parte de Dios, debe regular el orden de presentación de los dones. Regular no significa suprimir, es más bien discernir, ministrar, etc. En el manejo de las lenguas, interpretación y profecía, el apóstol indica que lo hagan dos o tres, por turnos. En caso de no haber intérprete, que hable para sí. Todo debe hacerse decentemente y en orden.

El Espíritu Santo se sujeta a turnos, tal es el caso de la operación de la Trinidad, la cual se manifiesta así: En tiempo antiguo, trabajó El Padre, luego envió al Hijo, y este, al finalizar su función, delegó al otro parakleto. El Espíritu no promueve el desorden, Él mismo respeta lo que nosotros le permitamos. Si el Espíritu actúa así, con cuanta mayor razón deben respetar los turnos aquellos que tienen sus dones. Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas (1 Co. 14:32).

Se requiere de ministros del Espíritu que disciernan y ministren de parte del Espíritu. Es peligroso creer que todo lo que acontece es hecho por el Espíritu. En el libro de Jeremías, el Señor exhorta a aquellos que dicen algo de parte de Él y no es cierto. Ellos se están engañando, y con ellos a mucho pueblo, más llegará el momento en el que recibirán su justa retribución. Se puede profetizar, imponer manos y orar, movido por sentimientos, e incluso, hasta por otros espíritus.

Conclusiones

El Señor adorna a su iglesia con diferentes dones, estos los distribuye y maneja el Espíritu, para edificación del cuerpo de Cristo.

Los ministros son los responsables de supervisar y regular el mover de dichos dones dentro de nuestras reuniones, evitando de esa manera que se cometan abusos, e incluso, algunos engañen a las ovejas haciéndose pasar como genuinos.

LAS SEÑALES

Es insensato para los judíos porque piden señales en el cielo que confirmen la veracidad de lo que se les anuncia, y es insensato para los griegos porque solo confían en lo que concuerda con su filosofía y en lo que consideran sabio. 1 Corintios 1:22.

Y estas señales acompañarán a los que han creído. Marcos 16:17, 18.

En su oportunidad el Señor alertó a sus discípulos diciéndoles que en los tiempos finales habría engañadores con falsas señales. El uso que se hace de ellas es importante, pero no indispensable. Cuando se va hacia un destino, lo importante es que exista un camino que lo conduzca, aunque no existan señales. Las señales únicamente indican que vamos por el camino.

El creyente está en un tiempo en el cual las señales proliferan en gran número, y algunos han sido fascinados por la espectacularidad y el sensacionalismo que ellas provocan, haciendo que su vista sea extraviada y puesta en los medios y no en el que hace tales portentos. Ante ello es de suma importancia alertar y afirmar al pueblo de Dios en la palabra Apostólica y Profética, la cual alumbra como antorcha en medio de la oscuridad (2 P. 1:19), y así no caer en el extremo de ir detrás solamente de las señales, o solamente detrás del conocimiento, sino buscar el equilibrio, donde las señales seguirán a la Palabra (1 Co. 1:23; Mr.16:20)

I. ¿Qué es una señal?

El diccionario de lengua castellana lo define así: Indicio inmaterial de una cosa, o sea la acción o señal que da a conocer lo oculto. Prodigio o cosa extraordinaria.

II. Origen de las señales

Cuando estudiamos la Biblia, vemos que en ella se encuentran infinidad de señales, pero lo que más nos debe interesar es saber su procedencia.

a. DIOS es la fuente de las señales genuinas

El libro de Santiago 1:17 describe que todo lo bueno y perfecto viene del Padre, por eso debemos entender que Él es el generador principal, la energía que produce toda señal verdadera, y la misma Palabra lo define diciendo que en Él no hay ninguna tiniebla (He. 1:3).

Cuando Jesús estuvo en su ministerio terrenal recibió testimonio de otras personas que sus obras eran portentosas porque Dios estaba con Él (Jn. 3:2). Jesús nunca hizo lo propio, sino lo que el Padre le indicaba (Jn. 9:33). No olvidemos entonces que el propósito de las verdaderas señales es glorificar a Dios, y conducir a la verdad, no al medio que las produce

(Jn. 9:3).

b. Satanás origen de señales falsas

Solo por permisión divina él actúa (Job 1:12). El adversario trabaja por medio de sus instrumentos; 2 Tesalonisenses 2:9 dice que el inicuo estará dotado de poder, señales y prodigios mentirosos de parte de Satanás. Hay espíritus que hacen señales falsas (Ap. 16:14).

Cuando Dios creó a Luzbel, lo hizo perfecto, y le fue dado tal privilegio, según lo describe Ezequiel 28 e Isaías 14, que se paseaba entre las piedras de fuego, pero que por la multitud de sus contrataciones, su corazón se llenó de maldad, lo cual ameritó que fuera expulsado del Monte Santo; desde ese momento su caída ha sido vertiginosa, pero no sin antes llevar con él, mediante engaño y mentira, a todos los que estuvieran dispuestos (Ap. 12:4). Esto significa que a pesar de que fue echado, no le fue quitado el poder, ya que Dios respeta las autoridades, siendo un ejemplo claro Judas 9, donde el arcángel Miguel no osó proferir maldición contra el diablo, sino que declaró: el Señor te reprenda; debemos entender que a él le fue dada autoridad, y que basado en esto es capaz de hacer señales y prodigios portentosos, usando diferentes medios para engañar y desviar a los hombres de la verdad, (2 Ts. 2:9,10).

Deuteronomio 13:1describe que si se levanta una persona anunciando una señal y esta tiene cumplimiento, esto no significa que la misma sea verdadera.

III. El peligro de ir detrás de las señales

Tengamos cuidado de ir detrás de las señales, milagros, etc. Marcos 16:17-20 enseña que las señales son consecuentes a algo que sucede, y como lo declaran los versos: «y estas señales seguirán», «confirmando la Palabra con señales»; vemos entonces que ellas tienen un sentido secundario, pero deben darse. Veamos entonces cuáles son los peligros de ir detrás de las novedades.

a. Engañan Mateo 24:4

¿Será propósito de Dios dar señales para engañar, y que quienes las reciben se pierdan, o será que el motivo es por cuanto no recibieron la verdad para ser salvos? La palabra declara en 2 de Pedro 3:9 que el deseo de Dios es que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento, por esto entendemos que cuando una señal es falsa, engaña, fascina, hipnotiza, seduce, atrae (2 Co. 11:3), como la serpiente actúa con su víctima hasta devorarla; así son confundidos los que viven por la carne y no por el Espíritu.

Satanás no puede ungir pero si imita. El libro de Éxodo, capítulo 30, enseña la fórmula para elaborar el aceite de la santa unción. En el versículo 32 hay una advertencia para aquel que produzca otro semejante al verdadero. Esto demuestra que lo verdadero puede ser imitado y por no conocer el origen, el creyente puede ser engañado.

b. Se roba la gloria del Señor

Robar significa tomar para sí, de cualquier modo, lo que no le pertenece. En la Palabra encontramos ejemplos de criaturas que se apropiaron de la gloria que no les pertenecía, olvidando reconocer a quien había proveído lo que tenían, entre estos están:

1) Luzbel fue el primero, él quiso subir junto a las estrellas del cielo y sentarse en el trono para ser semejante al Altísimo (Is. 14:13,14; Ez. 28:17).

2) Nabucodonor creyó que lo que tenía era por su capacidad (Dn. 4:29-32), quiso apropiarse de la gloria de Dios.

Existe el peligro de que al ir detrás de las señales, las personas pongan su mirada en el portento, o en la persona, olvidando que quien provee todo es el Dios de los cielos, a través de Jesucristo. El apóstol Pablo lo define de esta manera en 2 Corintios 4:7, pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de los hombres.

Moisés fue privado de entrar a Canaán por haberse atribuido el milagro de proveer de agua para el pueblo (Nm. 20:10,11).

c. Detienen el desarrollo espiritual del creyente

¿Cómo las señales detienen el crecimiento? Primero, engañan y apartan del camino, ya que las señales no son en sí el camino, solamente orientan, mostrando que se va por el rumbo correcto, al final ya no serán necesarias. Efesios 4:14, 15 muestra que el problema del niño espiritual es la facilidad con que es engañado, pues, por su inocencia lo cree todo y lo acepta como de Dios; ante tal situación, es importante que el creyente deje de ser niño espiritual para que pueda discernir y entender plenamente que las señales seguirán a la Palabra que le nutre, y no depender de señales.

Debemos entender y comprender que ir detrás de señales es peligroso, ya que, en la mayoría de los casos, es al final que se detecta el origen o la fuente de ellas, pero no seremos engañados si nos apegamos a la Palabra escrita y revelada, y a la guianza del Espíritu Santo, cumpliéndose en nosotros la palabra que dice: "oirás voz a tu espalda que te diga, no por acá ni por allá, y por muy corto de vista que fuera, aunque halle muchas señales, no se apartará del camino" (Is. 35:8).

IV. Propósito de las señales

a. Testifican la grandeza de Dios

La palabra testificar significa: "hablar de". Ello da a entender que las señales no son tan importantes, como importante es aquel quien hace las señales, pues ellas hablan de su persona, como dice el Salmo 19:1 los cielos cuentan la gloria de Dios. Romanos 1:20

declara que lo invisible de Dios, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles por las cosas que se ven. Cuando el Señor nos permite ver una señal, no resta más que testificar de su grandeza (Jn. 10:25).

b. Conducen al arrepentimiento

En el libro de Hechos 2:37,38, leemos cómo un conglomerado de personas eran conmovidas al manifestarse una señal portentosa; habían lenguas de fuego, llenura del Espíritu y Palabra revelada (esto es Pentecostés); en ellos provocó confusión porque no entendían lo que estaba sucediendo, pero al levantarse Pedro, explicó que esto sucedía según lo dicho por los profetas y todo lo que observaban era su cumplimiento, todo esto provocó que la gente fuese conmovida por el Espíritu, llevándolos a una conclusión: «qué debemos hacer», respondiendo ellos: « arrepentíos y convertíos».

En los evangelios se narra cómo el Señor obró milagros con un propósito definido, tal es el caso de los diez leprosos (Lc. 17:11-19) y el de dos ciegos sanados (Mt. 20:29-34).

c. Confirman la fe

Es impactante cuando la Palabra produce tal convicción en el hombre; nosotros vemos cómo el Señor decía continuamente: este, o esta, es hijo, o hija, de Abraham, y ante la actitud de ellos el corazón de Jesús se conmovía.

Conclusiones

Esperemos con fe la manifestación de señales manejadas por el Espíritu para confirmar el evangelio que hemos creído.

No nos movamos por lo extremadamente sensacional, es mejor afianzamos en la Palabra profética y esperar que las señales se den según la voluntad perfecta de Dios.

VIENTOS DE DOCTRINA

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error.
Efesios 4:13, 14.

La característica de los tiempos finales son las diversas y contusas doctrinas. Cada día se sabe de agrupaciones, o personas, que creen, enseñan y practican doctrinas que no concuerdan con las enseñanzas compartidas por Jesucristo y los apóstoles.

I. Vientos de doctrina

La Biblia compara los efectos dañinos ocasionados por vientos recios, literales, con los efectos de los vientos de doctrina. Cuando el apóstol Pablo se encontraba prisionero en una embarcación, un viento huracanado hizo que la nave encallara (Hch. 27:9-44). Estos vientos literales son comparados con enseñanzas diferentes a la sana doctrina, y al no estar bien cimentado en la roca, que es Cristo, el cristiano es fácilmente movido e, incluso, sufre graves pérdidas. (Mt. 12:20,21).

Los vientos de doctrina son filosofías vacías, diversas y extrañas. La Escritura advierte que habrán quienes serán cautivados por medio de filosofías cuyos principios son según el mundo y no Cristo (Col. 2:8, He. 13:9).

Son enseñanzas diferentes, opuestas a la verdad. Hay quienes defienden doctrinas de hombres, o revelada por ángeles o, incluso, según ellos, por el Espíritu, más su fruto es contrario al evangelio verdadero (Gá. 1:8).

Un viento de doctrina es enseñanza de hombre que pretende establecerla, e imponerla, como mandamiento de Dios (Mt. 5:9).

II. Origen de los vientos de doctrina

No hay duda que muchos de estos vientos de doctrina son producto de la carnalidad del hombre. En la primera epístola a Timoteo, capítulo uno, versos cinco al siete, el apóstol habla de hombres envanecidos, corruptos, quienes, al descender en ellos el amor, su conciencia es cauterizada, y por apartarse de la fe y tener una mente entenebrecida, se dan a la tarea de inventar sus propias doctrinas.

Cuando una persona se aparta de Cristo, de su Palabra, de la comunión, y la guianza del Espíritu, está propenso a apartarse de la verdad y enseñar fábulas (2 Ti. 4:3).

Otra fuente de estos vientos de doctrina la constituyen espíritus ajenos a la voluntad de

Dios. La Biblia indica que en los postreros tiempos algunos prestarán oídos a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Ti. 4:1).

III. ¿Qué debemos hacer ante los vientos de doctrina?

Mucho cristiano desconoce las riquezas del evangelio verdadero. No estudia ni practica la Palabra, lo cual es de ayuda para no ser engañados por otras doctrinas, por lo tanto, es importante nutrirse con la sana doctrina (1 P.2:2).

Otra actitud importante es estar perseverando en el evangelio apostólico. Podemos saber lo que las Escrituras dicen en cuanto a ciertas enseñanzas elementales, pero, por no mantener una comunión, somos víctimas del engaño y sutileza de otras corrientes.

Debemos cuidamos de no ser leudados con otras doctrinas (Mt. 16:12). No prestemos atención a otras corrientes, si no tenemos la convicción del lugar que pisamos. Evitemos las discusiones necias en relación a puntos doctrinales que en nada edifican (1 Ti. 6:20).

Apartémonos de las personas que, por su influencia, pueden desviamos del amor de Cristo (2 Jn. 9-11; Ro.16:17).

Conclusiones

Solamente sometiéndonos a la voluntad del Espíritu Santo, podremos permanecer irreprensibles para la venida del Señor (1 Ts. 5:23).

Por muy hermosas que parezcan las enseñanzas, si el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que son ajenas a Dios, es mejor apartarse, pues ancho es el camino que lleva a la perdición y muchos lo siguen.

CÓMO SE APAGA EL AVIVAMIENTO

Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que los que entren vean la luz. Lucas 11:33

El avivamiento que proviene de Dios no se apaga, más nosotros somos responsables de que este prospere o se apague en nuestro interior, por lo tanto debemos permanecer en un constante avivamiento.

I. La lámpara, figura del cristiano

Algunos sinónimos de apagar son: sofocar, ahogar, disipar, extinguir. Así como una lámpara, figura del cristiano, debe mantenerse encendida, todo nacido de nuevo requiere de ingredientes para estar irradiando luz a los que le rodean. La lámpara que se utilizaba en el tabernáculo de Moisés, era de oro, lo cual indica que nuestra vida para el Señor tiene valor. Ahora el oro está en nuestro interior, más en la transformación se manifestará lo que en realidad somos. Así como Gedeón venció a sus enemigos cuando estos vieron la luz de las antorchas escondidas en cántaros de barro, de igual manera, la luz de Cristo se manifestará plenamente en nosotros, y todo obstáculo, por insalvable que parezca, será vencido (Jue. 7:15,18).

Para que una lámpara pueda cumplir su función necesita tener una mecha, que es un pedazo de tela u otro material, por medio del cual se absorbe el aceite y es quemado. El ingrediente principal lo constituye el aceite. El aceite es figura del Espíritu Santo, el gozo, etc. La parábola de las diez vírgenes enseña sobre la importancia de mantener nuestra lámpara y depósito lleno de aceite (Mt. 25:4; Lc. 12:36).

El aceite es un producto que se extrae del fruto del olivo. Se utilizaba en la preparación de alimentos; domésticamente se utilizaba como combustible de pequeñas lámparas. También se empleaba como medicamento, aplicándolo sobre contusiones y heridas (Is. 1:6; Lc. 10:34).

En lo que respecta a la lámpara del tabernáculo, esta debía estar encendida continuamente (Ex. 35:8,14). Como recordará, avivamiento es hacer arder o mantener encendida una llama. Es responsabilidad individual mantener nuestra vida (lámpara) llena de aceite, e iluminar a otros. La Biblia dice que somos cartas leídas por los hombres (2 Co. 3:2). Como lámparas debemos hacer arder el fuego del Espíritu que Dios puso en nosotros (2 Ti. 1:6). El que una lámpara se extinga significa su destrucción.

II. ¿Porqué se apaga el avivamiento?

Si a una lámpara, por descuido o negligencia, se le deja de dar mantenimiento, como consecuencia se apagará. Existen varios factores que contribuyen para que una lámpara se apague, y por ende el avivamiento.

Cuando existe un desorden, en cuanto a las prioridades en la vida del cristiano, el fuego espiritual puede extinguirse. La Iglesia de Éfeso era una congregación muy activa, celosa de la doctrina, pero declinó en amor para con su Señor (Ap. 2:4). Se puede llegar al extremo de ocuparse más de otras cosas, que buscar el reino de Dios y su justicia. El esposo de Noemí, probablemente por cambiar las prioridades, llevó a su esposa a una condición de amargura, y ella, al fallecer su esposo, volvió a Belén, la casa del pan (Rut 1:19). Dios ha establecido un orden, Dios, familia, trabajo, iglesia, por lo cual es importante reconocer el Señorío de Dios, para ser guiados.

La ausencia de Palabra revelada, no logos, es otro factor determinante para que se apague el avivamiento. Si no se tiene el fundamento bíblico nos podemos extraviar fácilmente, de esta cuenta el salmista declara: lámpara es a mis pies tu Palabra y luz par mi camino (Sal. 119:105). En las Bodas de Caná el Señor convirtió el agua en vino, de la misma manera necesitamos que Él, del agua que es el logos, nos de vino, o Palabra revelada (Jn. 2:7-9). Cuando el estudio de la Palabra sea un deleite para nuestra vida, ella nos hará buscar más del Señor y cambiará nuestra manera de vivir.

La falta del aceite del Espíritu Santo en nosotros, y sobre nosotros, hace que nuestra vida sea simple, insípida. Cuando el apóstol Pedro fue lleno del Espíritu en Pentecostés su vida ya no fue la misma. Es más, el Señor le indicó antes de ascender, que el Espíritu le ceñiría, guiándole y moldeando su vida (Jn. 21:18). El apóstol Pablo es otro ejemplo de lo que el Espíritu Santo es capaz de hacer en una persona (Hch. 9:17,19). Es el Espíritu el que nos hace arder, ser libres, crecer, fructificar, etc.

Cuando un hijo de Dios se cree autosuficiente, mengua en su fe y llega al extremo de practicar el pecado, todo ello hace que el Espíritu se contriste y por ende, no hay fuego, todo lo contrario se produce indiferencia, resequedad, etc. La Biblia dice que si alguno ha pecado abogado tiene, es importante el arrepentimiento y proponer en su corazón no hacer las cosas que antes de caer en ese estado se hacían. Dios, al igual que al pueblo de Israel, nos llamó a disfrutar una vida abundante y no una apariencia de vida espiritual.

Cuando nos volvemos religiosos, es decir, hacemos las cosas por rutina, oramos porque hay que orar y no por deleite o asistimos a la congregación por que ese día lo hemos venido haciendo, corremos el peligro de apagar el avivamiento. Muchos, al dejar las experiencias frescas con su Dios, solo viven de las experiencias pasadas. Recordemos que Dios es el mismo de ayer de hoy y por los siglos. El pueblo de Israel se quedó guardando ceremonias y ritos, por lo cual Dios se buscó un hombre que amara su presencia, un hombre que fuera conforme a su corazón. De esta cuenta Dios estableció un nuevo tabernáculo, el de David, quien tenía experiencias continuas con su Dios.

Conclusiones

Dios no apaga el avivamiento, por el contrario nos exhorta a mantener nuestra llama encendida.

Anhelemos intimar a Jesús y conocer cada día más del Señor.

EL CULTO A DIOS

Así, preparadas estas cosas, los sacerdotes entran continuamente al primer tabernáculo para oficiar en el culto; pero, en el segundo, solo entra el sumo sacerdote una vez al año, no sin llevar sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia. Hebreos 9:6

Solo un grupo selecto podía ministrar en el tabernáculo de Moisés, así también, sólo el sumo sacerdote ministraba en el lugar santísimo una vez al año. Hoy, por el sacrificio perfecto de nuestro Señor Jesucristo, podemos acercarnos confiadamente delante del trono de misericordia y rendirle culto.

I. Qué significa la palabra culto

Es un conjunto de ceremonias, ritos y objetos con sentido religioso. Del griego Latreia, que significa servicio, ministerio, adorar. De la raíz Latreuo que es hacer servicio por contrato.

Desde tiempos históricos el hombre se ha acercado a Dios valiéndose de ceremonias, Abel, Set, Enós, Noé, Abraham, etc. Siempre han existido adoradores, y no solo por el hecho de estar ante un altar, sino porque lo que hicieron y decían era de adoración a su creador.

Cuando se acercaban a Dios mediante un altar, demostraban ciertas actitudes internas y externas. Génesis 8:20 describe cómo Noé, cuando salió del arca, tomó de los animales limpios y los ofreció en sacrificio a Dios. Ello significa que cuando uno se acerca a Dios para rendirle culto, debe, primeramente, ofrecerse a sí mismo. En Romanos 12:1, dice el apóstol Pablo que el sacrificio de hoy es un sacrificio vivo, santo y agradable. Hay quienes piensan que en el culto lo que Dios pide es un sacrifico de alabanza o nuestras aportaciones. El Señor quiere que nuestra entrega sea a la manera como él se entregó por nosotros (Jn. 17, versión Casa de la Biblia).

Génesis 12:8 enseña como Abram edifica un altar al Señor e invoca su nombre. La Biblia dice que Dios es un Dios cercano, no lejano. Él está atento a nuestras oraciones. Si el Señor escuchó el clamor de este varón, aunque no había hecho pacto con él, esto significa que Él escucha las oraciones aún de los que no le conocen, pero desean agradarle (Hch. 10:30, 31). La otra actitud importante al rendirle culto a Dios es exaltar su nombre, que apelemos a lo que es y puede hacer. El Señor es nuestro salvador, escudo, amigo, proveedor, libertador, etc.

Para mencionar otro aspecto de la manera cómo debemos acercamos delante de Dios para rendirle culto, veamos lo que dice Génesis 22:9. A Abraham le es demandado a entregar a Isaac, su hijo. Cuando rendimos culto a Dios debemos estar dispuestos a entregar aquello que Él nos pida. A veces pide que dejemos de confiar en nuestras fuerzas, el carácter, orgullo, etc. Cuando estemos dispuestos a entregamos, entonces estaremos rindiendo culto al único que lo merece, y no agradándonos a nosotros mismos.

II. Formas cómo se ha exrpesado el culto a Dios

Adicionalmente al culto patriarcal, Dios estableció un orden para el culto. Romanos 9:4 relata que el pueblo de Israel rendía un culto especial para Dios.

Dios reveló a Moisés, en el desierto, la forma en que debía de ser construido el tabernáculo, es aquí cuando se establece un orden para el culto. El tabernáculo estaba dispuesto en dos partes. La primera el lugar santo, a donde solo podían ingresar los sacerdotes, y el lugar santísimo que era visitado, una sola vez al año, por el sumo sacerdote.

En la primera parte estaba el altar de bronce (He. 9:11), que era donde se ofrecía el sacrificio, figura del sacrificio de Jesucristo en la cruz del calvario. Nosotros podemos, hoy, ofrecer un culto a Dios en cualquier lugar, por los méritos de Jesucristo. Ahora no es asunto de hacer culto en un monte, restringido para unas cuantas personas, ya que, con la ayuda de Cristo y el Espíritu Santo, podemos rendir culto en cualquier momento (Jn. 4:23, 24).

Seguidamente al altar que se encontraba en el atrio, junto a otros elementos, estaba el lugar santo. Dentro de este estaba el candelero, la mesa de los panes de la proposición y el altar del incienso. Cada uno de estos elementos tiene una figura para ser aplicada, sin embargo, queremos resaltar que el acceso para la segunda parte del tabernáculo estaba velado, es decir, había una cortina de separación. Al lugar santísimo solo el sumo sacerdote podía ingresar, mediante sacrifico, derramamiento de sangre y proceso de purificación. Ello tuvo cumplimiento en la persona de Jesús, quien se ofreció sin mancha alguna, derramando su sangre libre de contaminación (He. 9:8,9).

Cuando Jesús expiró, el velo del templo, dice la Biblia, se rasgó de arriba hacia abajo, indicando que ahora el acceso para el lugar santísimo no está restringido. El Señor abrió un camino nuevo, y por medio del él podemos rendir un culto a Dios en Espíritu y en verdad. Ya no siguiendo una serie de ritos, ceremonias, basta reconocer nuestra condición delante de aquel que es capaz de limpiarnos, y aplicar su sangre sobre nuestra vida para poder rendirle culto agradable.

Lamentablemente, muchas personas se han quedado con los ritos y ceremonias. No dan lugar al Espíritu quien nos ayuda, guía, da libertad, ministra, etc. Dejemos el formalismo que había en el monte Silo, vayamos al monte de Sión, y rindamos culto al único que lo merece.

III. El culto de hoy

Cuando el sacerdote ministraba, hacía uso de ciertos utensilios. En el lugar santo era necesaria la luz del candelero. Esto nos habla de la guianza y unción del Espíritu para ministrar al Señor. El comer de los panes de la presencia, o de la comunión, nos enseña que lo que nutre nuestro ser espiritual es la comunión con nuestro Dios. Debemos anhelar estar en su presencia, sin apresuramos a salir de ella, pues es allí donde el Señor nos ministra, habla, conforta, etc.

Algunas herramientas en el culto de hoy son la música, las expresiones, etc. Ellas son útiles,

aunque no indispensables. El que solamente depende de las ayudas, realmente no conoce la presencia de Dios. Cuando no dependemos de ello, podemos ministrar al Señor aún estando en una prisión (Hch. 16:25). El culto de hoy es la entrega personal en lo íntimo.

Conclusiones

El culto que debe ofrecer el cuerpo de Cristo es un sacrificio vivo, santo y agradable, (Ro. 12: 1).

Dios busca adoradores que le adoren en Espíritu y verdad (Jn. 4:24 BJ3), y esto se manifiesta, a los ojos de Dios, en aquellos que se ofrecen a Él con un corazón sencillo, lo cual llega ante la presencia del Señor como un olor agradable.

DANDO LO MEJOR A DIOS

Una misionera se encontró una mañana con una mujer hindú a la que había hablado de Cristo varias veces. La mujer hindú llevaba a sus niños en brazos. Uno de ellos era muy lindo, inteligente, lleno de salud y prometedor. El otro, por el contrario, era deficiente en cuerpo y mente, retardado físico y mental. La misionera le preguntó a dónde iba, y para su asombro la hindú le respondió:

- Voy al río a ofrecer uno de mis hijos a los dioses en sacrificio por mis pecados.

La misionera insistió acerca de su testimonio de Cristo y de la manera verdadera de agradar a Dios y obtener el perdón de nuestros pecados.

Pocos días después, la misionera se encontró otra vez con la mujer. Esta vez solo llevaba al niño deformado y retrasado. La misionera preguntó con ansiedad acerca del otro niño, para oír a la madre decir:

- ¿No recuerda? Cuando nos vimos el otro día iba al río para ofrecer a los dioses a uno de mis hijos.

Oh, amiga mía -lloró la misionera-. Si usted tenía que hacer eso, ¿por qué no ofreció y arrojó al río al que nunca estaría bien?

Para su mayor asombro, la mujer hindú replicó:

-Quizá esa sea la manera en que ustedes viven su religión, pero en la nuestra nosotros siempre ofrecemos lo mejor a los dioses.

James E. Carter

Extracto del libro: Ilustraciones selectas, Tomo 1, de José Luis Martínez.
Casa Bautista de Publicaciones

CÓMO MANTENER EL AVIVAMIENTO

Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Joel 2:28

El mayor anhelo de todo cristiano debe ser mantenerse en un avivamiento bajo el impacto del Espíritu. Mantenerlo es lo más difícil. La Biblia y la historia hablan de avivamientos que, por no saber cómo mantenerlos, han quedado en el pasado.

I. Lo que es avivamiento

Algunos materializan el avivamiento dándole una característica especial. Para algunos, la forma de un avivamiento puede ser la restauración familiar, para otros el bautismo con el Espíritu Santo, otros la alabanza, otros los milagros, etc. Creer que el avivamiento tiene una forma especial puede conducir a un legalismo. Algunos creen que el avivamiento viene por levantarse de madrugada a orar, otros, que es llevando el evangelio a las personas de su cuadra o país. Debemos saber que no hay avivamiento que se parezca a otro, pues cada uno se desarrolla en condiciones particulares. El avivamiento en los tiempos de Esdras no fue el mismo que en el tiempo de Elías.

De lo anterior deducimos que avivamiento no es cantar, orar, reprender, leer las Escrituras, ver las multitudes que asisten a una congregación, etc. Muchos practican todo lo anterior pero ello no es indicativo de estar viviendo en avivamiento. Se pueden hacer todas estas cosas por compromiso, religiosidad, rutina, etc.

El verdadero concepto de avivamiento es que se derrame el mundo espiritual sobre el mundo material. Por ello, el hombre no se ufanará de ser motor de un avivamiento, pues debemos reconocer que todo avivamiento se origina en el cielo y es derramado sobre aquellos que son del Señor. La experiencia de Pentecostés, en el aposento alto, fue un derramamiento del Espíritu, que se manifestó en el repartimiento de lenguas extrañas sobre los que estaban en aquel lugar. Luego de esa experiencia, en la Iglesia se daban sanidades, prodigios, etc.

Cuando ese derramamiento espiritual se manifiesta, se cobra conciencia del mundo espiritual.

Por diversas circunstancias, el hombre vive como si la esfera espiritual no existiera, perdiendo por esa causa la plenitud de la vida en el Espíritu. Cuando el Señor Jesucristo recorría aldeas, enseñando o predicando, el mundo espiritual se manifestaba, porque Él estaba consciente de esa dimensión. Cuando el apóstol Pablo llegó a Éfeso, impuso manos a unos discípulos los cuales recibieron el bautismo del Espíritu Santo, ante esto, ellos tomaron conciencia de la realidad del mundo espiritual (Hch. 19:6).

Cuando la iglesia se reúne, el apóstol Pablo asegura que el Espíritu repartirá dones a cada uno para edificación del Cuerpo. Unos aportarán doctrina, otros revelación, lenguas, sanidades, etc., todo con el propósito de hacemos conscientes del mundo espiritual (1 Co. 14:26). Las reuniones de avivamiento son, entonces, para cobrar realidad del mundo espiritual. En cualquier lugar el Espíritu Santo es quien capacita, dando a unos el don para predicar, a otros el orar, pero todos conducidos por él. Quien vive consciente que el avivamiento viene de arriba, no anda luciendo lo que hace. Quien presume con lo que hace, provoca un simple espectáculo, atrayendo la gloria para sí mismo, lo cual no es del agrado de Dios ya que Él no comparte su gloria con nadie.

II. Qué hacer para mantenerse en avivamiento

Dar prioridad a las cosas que son del Espíritu. Cuando el Señor enseñaba, la gente se admiraba de sus palabras, pues, decían: habla como quien tiene autoridad. Al ministrar, lo importante es lo que lleve Espíritu. El primer mensaje ungido del apóstol Pedro hizo que muchas almas fueran ganadas para el reino. No debe importar tanto la forma de decir las cosas, sino que el Espíritu acomode su palabra, ya que Él conoce la necesidad de las personas. El Señor dijo que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor.

Anhelar el derramamiento del mundo espiritual sobre nuestra vida es clave para mantenemos en avivamiento. El apóstol Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor cuando le abrieron sus oídos y ojos para captar la revelación del Apocalipsis (Ap. 1:10).

El amar con intensidad la presencia del Señor y las cosas del mundo espiritual, nos mantendrá en avivamiento. El Señor reprocha a la iglesia de Éfeso el haber dejado su primer amor, y la insta a hacer las cosas que hacía en un principio, las cuales eran del agrado del corazón de Dios (Ap. 2:4,5).

Renovando nuestra mente. Solamente con una constante renovación de nuestro entendimiento podremos avanzar en el conocimiento del mundo espiritual. Cuando alguien no cambia su manera de pensar se queda en el mismo lugar. Los israelitas a pesar de ver las maravillas que Dios hacía ante ellos, no renovaron su mente y muchos de ellos no disfrutaron Canaan. El ocupar nuestra mente en las cosas espirituales nos permitirá disfrutar de lo que Dios tiene preparado para nosotros (Col. 3:1).

Manteniendo comunión con el Señor por medio de la oración. La oración con fe atrae el mundo espiritual. Sin oración no se puede tener contacto con el cielo, no se pueden contemplar las realidades espirituales que nos rodean. Cuando el Señor oraba los cielos se abrían, sucedían milagros (Mt. 7:7), esto nos indica la necesidad de buscar a Dios por medio de la oración, pues por medio de ella se agudizan los sentidos espirituales.

Conclusiones

Cuando Dios manda un avivamiento, despierta los sentidos espirituales.

Esperemos el momento en que Dios elimine de la Iglesia el humanismo, y todo se hará

conforme a la voluntad del Espíritu Santo.

EL SACERDOCIO CON URIM Y TUMIN

Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre, e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos, amén. Apocalipsis 1:6

Conscientes de estar viviendo tiempos difíciles y finales, en los cuales sobresale el pecado, el engaño y la oposición espiritual, es necesario tener un sacerdocio con discernimiento.

I. Sacerdocio

En el Antiguo Testamento, este privilegio lo ocuparon los patriarcas, posteriormente se designó una tribu de Israel para desempeñar dicho cargo. Estos fueron designados directamente por Dios como mediadores entre los hombres y Él. Algunas de sus funciones principales eran: Portar el Arca del Pacto (Nm. 4:15); Interceder por el pueblo (He. 5:1); y, enseñar la ley (2 Cr. 15:3; Mi. 3:11). Actualmente cada miembro del cuerpo de Cristo es un sacerdote designado por Dios, cuya función principal es anunciar con libertad las virtudes de aquel que nos llamó (1 P. 2:9). Sobre los sacerdotes se derramaba el aceite de la santa unción, figura del Espíritu Santo (Ex. 30:21). El Señor, como sacerdote, y no del santuario terrenal, bajó al Jordán para ser bautizado por Juan. El Espíritu en forma como de paloma, se posó sobre Él (Mt. 3:16). El Señor ejerció su ministerio bajo la unción del Espíritu. Para que Saulo desarrollara la función que le fue encomendada, el Señor utilizó a Ananías para que, por imposición de manos, el futuro Apóstol recibiera la llenura del Espíritu (Hch. 9:17).

II. Vestiduras sacerdotales

Cada pieza de las vestiduras sacerdotales es una figura para los tiempos actuales. Específicamente comentaremos sobre El Urim y Tumin (Ex. 28:30 y Nm. 27:21).

No se sabe a ciencia cierta la ubicación, y en que consistían realmente estos dos elementos, sin embargo, por las Escrituras, sabemos que estaban adheridos al pectoral que utilizaba el sumo sacerdote (Lv. 8:8). Eran de ayuda tanto al sacerdote como al pueblo. Servían para dirigir, consultar y conocer la voluntad de Dios (1 S. 28:6; Es. 2:63; Nh. 7:65).

Urim significa luces, y Tumin perfecciones. El Urim representa los espíritus de Jehová que se posaron sobre Cristo (Is. 11:1,2).

Estos auxilian a los que son hijos. El Tumin representa la obra perfecta que realiza el Espíritu Santo. Ambas operaciones tienen por objeto guiar a los hijos de Dios (Jn. 16:13).

Es el Señor quien capacita a los que temen su nombre. Sansón, Elías, Eliseo, Pablo, fueron hombres semejantes a nosotros, con la diferencia que cuando el Espíritu estaba sobre ellos hacían grandes hazañas, para glorificar el nombre de Dios.

El Señor dijo a sus discípulos que cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, recibirían una investidura de poder (Lc. 24:49).

Cubriendo a la Iglesia de Cristo hay ministros, los cuales fueron delegados para su edificación. Es responsabilidad de ellos conducir a la Iglesia, consultando al Señor, quien, por el Espíritu, dictará las directrices necesarias. Bienaventurado el pueblo que tiene ministros que son cubiertos por la nube de Dios, tal el caso del pueblo de Israel, que tenía a Moisés, el cual daba instrucciones cuando observaba que la nube se levantaba o detenía. En otras palabras, dichoso el pueblo que tiene ministros con Urim y Tumin.

En estos tiempos conflictivos se necesitan ministros del Espíritu y no solamente de la letra, ministros que reconozcan que fueron llamados para estar en el altar y dar a conocer lo que el Señor requiere de su Iglesia (Hch. 6:4). Ministros que son custodios y no dueños de la grey (1 P. 5:2,3), los cuales, en tiempos peligrosos, en los que muchos lobos aparentarán ser ovejas, o ministros de luz, perciben el peligro e interceden por el bienestar del pueblo. Tiempos en los que mucho pueblo perece por falta de conocimiento (Os. 6:1).

III. El uso del Urim y Tumim

Es útil el discernimiento, la guianza, el mover del Espíritu, los carismas, en los diferentes aspectos de nuestra vida. Para poder conocer la voluntad de Dios es necesario estar dispuesto a subir al altar, ofreciéndonos en sacrificio vivo, santo y agradable al Señor (Ro. 12:1).

Cuando Daniel estudiaba los rollos y trataba de entender qué tiempo era el señalado por el profeta, el Señor envió un mensajero para que le explicara, y mientras la respuesta llegaba, la actitud de Daniel fue indagar por medio de oración (Dn. 9:21,22).

Conclusiones

Dichosa la iglesia que tiene ministros del Espíritu, llamados y equipados por El para hacer la obra sobrenatural y así edificar el cuerpo de Cristo.

Tener Urin y Tumin significa dejamos guiar por el Espíritu que todo lo sabe y escudriña.

Para tener discernimiento y guianza del Espíritu, es necesario tener un espíritu sensible y una mente renovada.

AGUDIZANDO LOS SENTIDOS ESPIRITUALES

Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales, por la práctica, tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. Hebreos 5:14

Es por medio de los sentidos naturales que se percibe el mundo natural. Antes que el hombre pecara, estos sentidos estaban altamente desarrollados, pero a consecuencia del pecado, los mismos se atrofiaron. Cuando el Señor llega a nuestra vida, desea que dispongamos nuestros sentidos, que los limpiemos y ejercitemos, para que Él pueda restaurarlos y tornarlos a su estado original.

I. Conociendo el mundo espiritual

Así como existe un mundo material, de igual manera existe el espiritual. El criado del profeta Eliseo se angustiaba al verse rodeado del ejército enemigo, en tanto que Eliseo reposaba, porque sus ojos contemplaban que en el mundo espiritual eran más los que estaban de su lado, que sus enemigos (2 R. 6:15-17). Cuando el Señor calmó la tempestad, el mundo espiritual, que para los discípulos estaba velado, obedeció. (Lc. 8:24).

No debemos ignorar las realidades del mundo espiritual. El apóstol Pablo decía que peleaba no dando golpes al aire (1 Co. 9:26,27). El Señor, en su ministerio terrenal, consciente del mundo espiritual que le rodeaba, solía apartarse para orar, y pelear las batallas espirituales, luego de esto sucedían sanidades, liberaciones, milagros, etc. (Lc. 4:40, 41 6:12-19).

La iglesia de Cristo debe tener las mismas experiencias, más, por no estar dispuesta a pagar el precio de la búsqueda del Señor, que se traduce en consagración, estas no se dan. Si buscáramos alcanzar este nivel de desarrollo, experimentaríamos constantemente las realidades del mundo espiritual al orar, imponer manos, predicar, enseñar, etc.

II. Elementos que agudizan los sentidos espirituales

La Palabra enseña que existen distintos tipos de hombres: el natural, el carnal y el espiritual. El natural es aquel que no ha sido vivificado en su espíritu, no percibe las cosas espirituales (1 Co. 2:14); el carnal es aquel que, a pesar de tener su espíritu vivificado, por no anhelar las cosas que son del Espíritu, no tiene vivencias. Por el contrario, el espiritual es aquel que tiene comunión con el Señor y el Espíritu Santo se mueve en su vida con libertad.

A continuación veamos algunas actitudes del hombre que desea agudizar sus sentidos espirituales.

a. Permanece en Cristo, Juan 15:7

Así como el sarmiento permanece unido a la vid, de igual manera, para fructificar,

necesitamos estar en comunión con Cristo. Es vital, para agudizar nuestros sentidos, que la vida de Cristo esté circulando por todo nuestro ser. El pasaje nos exhorta a mantenernos en Él, pues separados de Él nada podemos hacer.

b. Lleno del Espíritu

Estar llenos significa estar controlados por el Espíritu (Ef. 5:18). De allí la importancia que escogieran hombres llenos del Espíritu para servir de apoyo a los ministros de la iglesia (Hch. 6:3). La Palabra dice que el Espíritu nos guiará a toda verdad, nos recordará y enseñará todas las cosas, lo que significa que con la ayuda de Él, podemos ser conducidos sin que nuestros sentidos sean fascinados o engañados.

c. Nutrido con el alimento sólido, Hebreos 5:13

Al nacer de nuevo, requerimos de leche espiritual, pero, en la medida que crecemos, nuestro ser necesita alimento sólido. La Palabra nos vivifica, equipa, norma y equilibra. Cuando el Señor fue tentado, respondía conforme las Escrituras. En la medida que estemos mejor alimentados, tendremos una mejor consistencia espiritual.

d. Busca la Madurez

El apóstol Pablo dice que cuando era niño pensaba y actuaba como niño. El nacido de nuevo debe anhelar alcanzar la madurez espiritual. La Biblia relata que Jesús crecía en sabiduría, estatura y en gracia para con Dios y los hombres (Lc. 2:52). El maduro es aquel que se ha desarrollado espiritualmente, tiene sus propias convicciones y experiencias. Maduro no es sinónimo de perfecto o irreprensible, o que no tiene necesidad de Dios. El maduro es aquel que está en la capacidad de reproducirse, cuidar y alimentar de los pequeños. Es aquel que ejercita sus sentidos espirituales y discierne, sabe distinguir una tentación de la prueba, el ambiente, si es un espíritu de parte de Dios el que está operando, o es del enemigo, etc.

III. Propósito de agudizar los sentidos espirituales

a. Discernir el bien y el mal

Josué fue engañado por los Gabaonitas quienes se hicieron pasar por hebreos y las consecuencias fueron lamentables (Jos. 9). Quien tiene sus sentidos espirituales sensibles, es capaz de discernir los ambientes que le rodean. El Señor sabía cuándo Pedro se dejaba usar por Dios o por el enemigo. Agudizar los sentidos permitirá entender el accionar del Señor, sus tratos y operaciones, así como identificar y esquivar los estorbos, etc.

b. Percibir la dimensión espiritual

Simeón tenía sus sentidos tan ejercitados, que cuando tuvo a Jesús, de niño, en sus brazos, vio la gloria que vendría (Lc. 2:25-32). El apóstol Pablo, cuando se dirigía con destino a Asia,

pudo distinguir cómo el Espíritu les impidió visitar aquella región (Hch. 16:6-10).

Si experimentamos el mundo espiritual, a través de los sentidos espirituales, caminaremos sobre el mar como Pedro, experimentando en gran manera el auxilio de Dios.

Conclusiones

Dios nos capacita, a través de los sentidos espirituales, para que alcancemos a conocer y entender la dimensión en la que Él se mueve.

Los sentidos espirituales tienen que ser ejercitados para mantener nuestra fidelidad a Cristo, y no ser engañados en estos últimos tiempos. El enemigo trabaja imitando lo verdadero y solo teniendo sentidos agudos como el águila podemos establecer la diferencia.

LA UNCIÓN

Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero así como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, permanecéis en Él.
1 Juan 2:27.

El Espíritu Santo, el otro consolador, llegó a nuestras vidas desde el momento en que creímos en Cristo. El otro Parakleto se activó con el propósito de guiarnos a toda la verdad. Esto con el fin de que permanezcamos en el camino de la verdad. Adicionalmente a esto, para mantenerse en la verdad, es necesario que el discípulo de Cristo crezca, y parte de este crecimiento se debe a la unción que recibe de Él. La unción de Dios nos ayuda a discernir entre el bien y el mal, nos enseña acerca de todas las cosas, nos recuerda todo lo que Cristo dijo (Jn. 14:26).

La unción fue prometida por Dios desde tiempo atrás, a través del profeta Jeremías, en su Capítulo 31 y versos 31 al 34. «He aquí vienen días declara el Señor en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto, ... porque este es el pacto que haré con la casa de Israel, después de aquellos días declara el Señor. Pondré mi ley dentro de ellos y sobre sus corazones la escribiré; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo, y no tendrán que enseñar más cada uno a su prójimo y cada cual a su hermano, diciendo: conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande».

En 1 Juan 2:27 se transmiten dos verdades: 1) Recibimos la unción de Dios. 2) Esta unción es verdadera.

I. Para qué nos dieron la Unción, Lc. 4:18; Is. 61:1

Dentro del Señor moraba el Espíritu Santo, sin embargo, para que se cumpliese la figura sacerdotal, que para ser habilitado debía ser ungido, descendió al Jordán, y siendo bautizado en agua, dice la Palabra que el Espíritu Santo posó sobre El (Mt. 3:16). Cuando un vaso se limpia, es para ser usado y servir a quien lo necesita. Asimismo, cuando Cristo vino al mundo, fue probado y purificado como hombre, aunque su vaso era limpio, y nunca cometió pecado, Él vino a servir y no a ser servido (Mt. 20:28). Esa misma preparación hizo de Él un vaso para recibir el Espíritu, y ser ungido con el propósito de:

a. Servir

Así como a Cristo, para nosotros debe ser un privilegio el servir y compartir de las maravillas que Él ha hecho en nosotros. El servicio, ahora, puede referirse a nuestra vida, en nuestro hogar y especialmente en el cuerpo místico de Cristo. Es importante que como sacerdotes sea derramado el Espíritu sobre nosotros, para poder servir en el Espíritu y no en nuestras habilidades solamente (Lc. 2:25; Hch. 1:8, 18:25, 26).

b. Bendecir a otros

Cuando el Señor leyó las Escrituras en la sinagoga, enseño la múltiple operación del Espíritu (Lc. 4:18). Cuando el Espíritu está sobre nosotros nos permite anunciar el evangelio de una manera diferente (Hch. 2:14-16). La Palabra producirá tal impacto que conducirá a los cautivos a la libertad.

c. Dar vista a los ciegos

Muchos permanecen cegados por no haber alguien que les explique la Palabra, como el caso de Felipe y el Eunuco. (Hch. 8:30, 31)

d. Poner en libertad a los oprimidos

El liberar a una persona de un vicio, complejos, del carácter, etc., es obra del Espíritu, quien rompe esas amarras. En la medida que conocemos más del Señor, el Espíritu nos hace libres (Jn. 8:32).

e. Proclamar el año agradable

Experimentar la obra regeneradora en nuestra vida, permite compartir a otros la misericordia de Dios, es decir, el tiempo de la visitación de Cristo a la vida de quienes se encuentran sin Él.

f. Tener revelación de la Palabra, 1 Corintios 2:9, 10

Estudiar la Palabra bajo la guianza del Espíritu, es como tener lentes adecuados para ver lo que naturalmente no se alcanza a ver. Al apóstol Pablo le revelaba (corría el velo) el Espíritu Santo.

Esto se va convirtiendo en una práctica habitual de nuestra vida devocional con El Espíritu Santo, y así como el pueblo de Israel era auxiliado en su dieta comiendo del maná en el desierto, así tendremos siempre la Palabra fresca.

II. ¿Por qué no permanece la unción?

Esto puede suceder debido a varias razones, por ejemplo, la falta de intimidad. Recordemos que cuanto más amamos a Cristo, más podemos manifestar de Él a los demás. Quien ama a Cristo desea compartirlo a otros.

a. La práctica del pecado, 1 Juan 5: 18

Esta es una de las causas por la cual la unción no permanece continuamente en nosotros. A Sansón, por la continuidad en su falta, le fueron quitados sus ojos (falta de visión espiritual), y avergonzado ante sus enemigos (perder las batallas espirituales).

b. Falta de comunión, Apocalipsis 2:5

Al faltar la comunión con Cristo, nuestra vida se enfría espiritualmente, por eso es necesario mantener la comunión no solo con Cristo, sino, en lo posible, los unos con los otros, no dejando de congregamos como algunos tienen por costumbre (He. 10:23-25). No perdamos la unción por falta de comunión.

c. La desobediencia, 1 Samuel 16:14

A Saúl, debido a la rebelión manifestada, le fue quitada la unción. Esto es indicativo, y la Palabra lo certifica, que para el Señor la obediencia posee más valor que los sacrificios.

III. ¿Cómo mantener la Unción?, Juan 15:5

Para mantenemos con la unción de Dios y permanecer en la verdad es necesario:

a) Depender de Dios. Es necesario tener encuentros profundos, y no superficiales, con Dios, permanecer y confiar en Él.

b) Tener intimidad, oración, devoción. No hay unción sin devoción (Mr. 1:35).

Permanecer fiel en las pruebas. Muchas veces las pruebas son para crecimiento. Por medio de ellas se mide nuestra fe y fidelidad a Dios. Así como el incienso permanecía encendido en el tabernáculo, tanto cuando era preparado como ya terminado, de igual forma el cristiano debe permanecer ardiendo (Ex. 30:22-25).

Conclusiones

Anhelemos como David, disfrutar continuamente de la unción y que esta permanezca.

Es la unción las que nos habilita para realizar lo que Dios desea. La unción no es solo para hacer milagros, es importante para orar, predicar, evangelizar, alabar, etc.

BENDICIÓN VERSUS COMUNIÓN

Bendice, alma mía, al Señor, y a) bendiga todo mi ser su santo nombre. Salmo 103:1-5

Todos recibimos abundantes bendiciones de Dios, sin embargo esto no significa que disfrutemos de la comunión. Muchas veces ponemos más atención a las bendiciones, olvidando al Dios de las bendiciones. De allí la necesidad de mantener la comunión con Él para disfrutar continuamente las múltiples bendiciones que Él ha prometido derramar sobre quienes mantengan una íntima relación.

I. Bendición y comunión

1. ¿Qué es bendición?

a) Es recibir de Dios tanto lo espiritual como lo material, lo que, sin embargo, es añadidura (Sal. 21:1-16).

b) Es desearle bien a alguien, bendecir a otros, brindar un saludo de bendición, tal el ejemplo narrado en Génesis 27:27.

c) Es alabar y bendecir a Dios (Sal. 145:1-3). Generalmente bendecimos a Dios por la multitud de sus favores y no por lo que Él es.

2. ¿Qué es comunión?

a) Es tener un mismo sentir con una o mas personas, así como lo manifestaba la Iglesia del principio (Hch. 4:32; Fil. 2:2). Jesús siempre manifestaba a sus discípulos la relación que existía entre Él y el Padre, invitándolos a que entre ellos se manifestara la misma relación. Si el Señor aconseja de esta manera, es porque Él conoce la grande bendición que esta actitud encierra.

b) Es una relación mutua de amistad entre dos o más personas. Compañerismo reconocido (1 Co. 1:9). Así como el Espíritu Santo busca mantener una relación íntima con nosotros, ese mismo anhelo debe manifestarse en nuestra vida, y así cumplamos, en cierta manera, con la voluntad del Padre

II. La bendición de Dios

Esta se derrama sobre buenos y malos (Mt. 5:45), pero principalmente sobre quienes obedecen, escuchan y guardan los mandamientos del Señor (Dt. 28:1,2).

Podemos conformarnos con las bendiciones materiales, más nuestro anhelo debe ser recibir las bendiciones espirituales las cuales realmente nos enriquecen.

Nuestra prioridad debe ser alcanzar la bendición espiritual y esperar que vengan las añadiduras materiales, las cuales se dan como resultado de buscar el reino de Dios y su justicia (Lc 12:31; 1 Ti. 6:17).

III. ¿Qué es bendición contra comunión?

Cuando el cristiano llega a un nivel en el cual desea solo servir, o bien recibir solo bendiciones, y olvida a aquel que se las dio, y ya no desea tener intimidad con Dios, por muchas razones que argumente, es entonces cuando se dice que se encuentra ante la disyuntiva de seleccionar entre las dos opciones, bendición o comunión. Se conforma con haber recibido el beneficio de Dios, y ahora para él es suficiente con asistir a la iglesia o mantenerse en un privilegio cual puede convertirse en un acomodamiento tal que, su relación con Dios se enfríe.

Se mencionan a continuación algunos ejemplos bíblicos, que muestran el por qué la bendición se disfruta más que la comunión:

a. Ser solo siervos sin importar buscar a Dios.

El caso de María y Marta su hermana, una escuchaba y se deleitaba con las palabras de Jesús, mientras la otra se gozaba sirviendo. Sin embargo, quien obtuvo mejor beneficio fue María, pues estaba atenta a lo que El Señor le trasmitía. Así, hay personas que están como la Iglesia de Éfeso, perdiendo el primer amor (Jn 11; Ap. 2:2-4).

b. Disfrutar lo material y no mantener la llama de la intimidad.

El caso lo vemos con Abraham y Lot. Lot significa “abundante, grande”. Esto puede referir, en figura, a quien se deja guiar por lo que ven sus ojos. Debemos aprender a no caminar solamente por vista, sino también a ser guiados por Espíritu, es decir por fe (Gn. 13:5-18; Ha. 3:17-19).

c. La Vanagloria

Es robarle la gloria a Dios. Esto es creer que somos autosuficientes y que ya no es necesaria la ayuda que Él nos brinda.

Conclusión

Tengamos cuidado de que la bendición de Dios no nos aleje de Él (Cnt. 5:3; Sal. 73:2).

Debemos tener el equilibrio de Abraham, y, como el apóstol Pablo, saber vivir en la abundancia y en la escasez, y sobrellevar nuestro peregrinar en este mundo a la manera que Cristo hizo (Fil. 4:12).

Es más importante la comunión con Dios, reconociendo que Él es quien nos bendice por

medio del trabajo, haciendo que encontremos gracia para con las autoridades.

Este libro inicialmente fue transferido de texto a electrónico por:

Amilcar E. Morales Rustrian
II Promoción de Ministros en Ciencias Cristianas y Teología
Centro de Estudios Bíblicos Elim –CEBE-
"Una cosecha que nunca termina"

Esta edición fue diagramada y revisada por www.ladoctrina.org. Únicamente se cambió el formato y se realizaron algunas correcciones de ortografía al texto digital original.

La doctrina, el punto de estudio bíblico
www.ladoctrina.org
ladoctrina@ladoctrina.org
Guatemala Junio de 2007